

Presentación

En este nuevo número de la revista *TRACE* se publican tres artículos que ilustran algunos de los nuevos ejes de la investigación francesa en México y América Central. Si bien estos trabajos se insertan en una larga tradición de arqueología mesoamericanista, impulsada desde 1960 por la antigua Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique (MAEFM), y consolidada desde el inicio de la década de 1980 por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericano (CEMCA), ilustran, sobre todo, la capacidad de generaciones recientes de arqueólogos por abrir nuevos frentes de investigación.

Antes de presentar los proyectos emergentes, quisiera reubicarlos en el contexto en que nacieron, y que manifiesta una voluntad por parte del Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères (MEAE) del gobierno francés por promover la creación de nuevos programas dirigidos por jóvenes investigadores, iniciativa que se ha concretado a través de la Commission Consultative des Recherches Archéologiques à l'Étranger.¹ En este contexto, hay que congratular las iniciativas impulsadas por Adelino Braz, quien desde su puesto de director del Institut Français d'Amérique Centrale (IFAC) en Costa Rica, y posteriormente como consejero de Cooperación y Acción cultural de la Embajada de Francia en México, ha propiciado la apertura de dos convocatorias: una primera en 2017 enfocada a los países centroamericanos y la segunda en 2019 orientada hacia México. Desde entonces, estas convocatorias han permitido la creación de cuatro nuevos proyectos que reciben apoyo del MEAE.

Dos de los artículos presentados en este número provienen de investigaciones iniciadas en 2018, a raíz de la primera convocatoria. Tales proyectos restablecen las investigaciones francesas en el istmo centroamericano, donde pioneros como Claude F. Baudez —en Papagayo, Costa Rica (1957-1960) y en Los Naranjos,

Honduras (1967-1969)— en mancuerna con Pierre Becquelin, así como Alain Ichon —en Panamá (1967-1969)—, desarrollaron estudios que hasta la fecha son considerados como contribuciones significativas para el conocimiento de las sociedades prehispánicas de esta área.²

El artículo de Julien Sion ofrece una síntesis de los resultados logrados recientemente por el PARYNA (Proyecto Arqueológico Regional Yojoa-Los Naranjos: 2018-2025), gracias a los trabajos de un equipo franco-hondureño de arqueólogos, respaldado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Dichos estudios se desarrollan en la cuenca del lago Yojoa en el noroeste de Honduras, en torno al sitio de Los Naranjos. Dicha zona constituye, por su riqueza arqueológica y su larga secuencia de ocupación, un lugar de referencia para la arqueología hondureña y el entendimiento de las interacciones culturales en el margen sureste de Mesoamérica. Tomando como base las investigaciones previas, el equipo del PARYNA se ha enfocado en entender un periodo de transición que marca, en toda Mesoamérica, la báscula entre dos mundos: el periodo Clásico, cuyo final está estrechamente ligado con el «colapso» del Clásico maya, y el Posclásico temprano, que marca el auge de nuevas formas de organización sociopolíticas y económicas. Al cabo de cinco temporadas de campo, los resultados obtenidos constituyen un aporte esencial para escudriñar la forma en que se dio esta transición en la zona (cambio en el patrón de asentamiento y la arquitectura, en las prácticas sociales y religiosas, en las rutas de comercio, etc.).

El artículo de Philippe Costa y colaboradores nos trasladan al occidente de Costa Rica, en el extremo oriental de esta frontera cultural entre Mesoamérica y las culturas istmeñas. Entre 2018 y 2022, las labores del Proyecto Arqueológico Guanacaste (PRAG) se han orientado en el estudio de los sitios de arte rupestre de la cordillera de Guanacaste, a través de una colaboración con el Museo de Oro Precolombino en Costa Rica y la Universidad de Bonn en Alemania. Sin duda, entre los sitios estudiados destaca un conjunto excepcional de petrograbados ubicados en la vertiente del volcán Orosí, entre los cuales sobresale El Pedregal, con alrededor de ciento cincuenta rocas grabadas. En esta zona, han sido registradas sistemáticamente las manifestaciones rupestres utilizando diversas tecnologías hoy disponibles para la arqueología, ejemplo de ello son el registro tridimensional por fotogrametría, la adquisición de imágenes por dron y una cartografía dinámica por sistema de información geográfica (SIG). En el presente artículo se exponen los resultados de los estudios del sitio Las Yegüitas, un abrigo rocoso aislado localizado a dos kilómetros de El Pedregal. Su estudio

a detalle revela la rica iconografía de sus paneles, que conservan diseños que se observan en la decoración de vasijas y figuras antropomorfas de barro conocidas en otros sitios de la zona. Pero el valor del estudio se ve magnificado por los datos inéditos de excavación, que permiten ubicar en el tiempo la ocupación del sitio. Los resultados obtenidos permiten discutir la función de estos sitios aislados, alejados de los grandes centros de poblamiento; no obstante que tuvieron, seguramente, un papel relevante dentro de la geografía sagrada de los antiguos moradores de la región.

El tercer artículo, escrito por Marion Forest y Andrew Somerville, muestra los primeros avances del proyecto Hacienda Metepec, financiado a partir de 2021 a raíz de la convocatoria destinada a apoyar nuevos estudios en México.³ Se trata de una investigación, además, desarrollada en colaboración con universidades norteamericanas (Iowa State University y Arizona State University) y en colaboración con la UNAM. Un proyecto que abre una brecha, pues se desenvuelve en la antigua metrópoli de Teotihuacan. Se centra en el estudio de lo que fue considerado como un barrio periférico de la ciudad y permite, justamente, cuestionar la naturaleza de este asentamiento, es decir, si fue el resultado de un crecimiento *orgánico* de la ciudad hacia el exterior o, si por el contrario, se fundó en el marco de un proyecto urbanístico vinculado con el centro. Para ello, el equipo del Proyecto Hacienda Metepec ha integrado armoniosamente los resultados obtenidos en las décadas de 1960 y 1970 por los proyectos de René Millon y Evelyn Rattray, que han podido incrementarse gracias al uso de nuevas fuentes de datos generadas por tecnologías como los datos de lidar, los levantamientos por dron y estación total, los SIG, entre otros. Los resultados preliminares indican que los edificios de este centro de barrio estaban alineados con la traza general de la urbe, un aspecto que sugiere un fuerte vínculo con el Estado teotihuacano. Sin embargo, la larga duración de la ocupación en la zona abre una serie de preguntas que solo podrán ser contestadas gracias a la realización de excavaciones extensivas.

Esperemos que este breve texto introductorio anime al lector a descubrir los valiosos trabajos publicados en este *dossier* de la revista *TRACE*. Ilustran una investigación dinámica guiada por jóvenes investigadores que abren nuevas sendas integrando plenamente los métodos que ofrece la arqueología de hoy, que permiten inquirir preguntas muy variadas. Si bien estos tres trabajos exponen esta diversidad temática y geográfica, también manifiestan un interés creciente por la arqueología de los espacios de margen, de transición. A menudo considerados como periféricos, secundarios y, por lo mismo, subestudiados, estos espacios cobran brío e interés a la luz de los sucesos que marcan nuestro mundo contem-

poráneo. A la vez, son zonas de contacto entre el adentro y el afuera, zonas de fricción e hibridación entre entidades (humanas y no humanas) e identidades diversas, además de incubadoras de nuevas ideas y formas de organización. Las investigaciones sobre estos espacios de margen y transición no solo constituyen un reto importante para la arqueología y su estudio, sino también una necesidad si queremos entender plenamente los cambios sociales que se dieron tanto en el pasado como en tiempos más cercanos a nosotros.

Grégory Pereira
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) / Université Paris 1,
UMR 8096 « Archéologie des Amériques » / Centro de Estudios
Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

Notas

- ¹ Últimamente, esta institución apoya un total de diez proyectos arqueológicos franceses presentes en México (5), Guatemala (3), Honduras (1) y Costa Rica (1).
- ² Invitamos al lector interesado en saber más acerca de las investigaciones francesas en Centroamérica a consultar el mapa interactivo en el sitio web del CEMCA: https://www.cemca.org.mx/proyectos_arqueologia/
- ³ Además del Proyecto Hacienda Metepec, dicha convocatoria seleccionó el proyecto Michoacán Colonial, dirigido por Karine Lefebvre.

Présentation

A l'occasion de ce nouveau numéro, la revue *TRACE* publie trois articles qui illustrent quelques-uns des nouveaux axes de la recherche française au Mexique et en Amérique centrale. Si ces travaux s'inscrivent dans une longue tradition de l'archéologie mésoaméricaine, promues depuis 1960 par l'ancienne Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique (MAEFM), et consolidée depuis le début des années 1980 par le Centre d'Études Mexicaines y Centraméricaines (CEMCA), ils mettent à l'honneur les nouvelles voies de recherche ouvertes (idem pour le CEMCA) par une nouvelle génération d'archéologue.

Avant de présenter les projets émergents, je voudrais les replacer dans le contexte dans lequel ils sont nés, et qui témoigne de la volonté du Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (MEAE) du gouvernement français de favoriser, au travers la Commission Consultative des Recherches Archéologiques à l'Étranger¹, la création de nouveaux programmes portés par de jeunes chercheurs. Dans ce contexte, il convient de saluer les initiatives proposées par Adelino Braz qui, depuis son poste de directeur de l'Institut Français d'Amérique Centrale (IFAC) au Costa Rica, puis de conseiller de coopération et d'action culturelle de l'Ambassade de France au Mexique, a favorisé l'ouverture de deux appels à projets: le premier en 2017 centré sur les pays d'Amérique centrale; et le second en 2019 orienté vers le Mexique. Ces appels à projets ont permis la création de quatre nouveaux projets soutenus par le MEAE.

Deux des articles présentés dans ce numéro sont issus de recherches initiées en 2018, suite au premier de ces appels. Ces projets relancent la recherche française dans l'isthme centraméricain, où les travaux pionniers conduits par Claude F. Baudez à Papagayo, au Costa Rica (1957-1960), et à Los Naranjos, au Honduras (1967-1969) en collaboration avec Pierre Becquelin, ainsi que par Alain

Ichon au Panama (1967-1969), sont toujours considérées comme des contributions significatives à la connaissance des sociétés préhispaniques de cette région².

L'article de Julien Sion résume les résultats récemment obtenus par le projet PARYNA (Proyecto Arqueológico Regional Yojoa-Los Naranjos: 2018-2025), grâce au travail d'une équipe d'archéologues franco-honduriens soutenue par l'Instituto Hondureño de Antropología e Historia et l'Universidad Nacional Autónoma du Honduras. Ces études sont menées dans le bassin du lac Yojoa, au nord-ouest du Honduras, autour du site de Los Naranjos. En raison de sa richesse archéologique et de sa longue séquence d'occupation, cette zone constitue une référence pour l'archéologie hondurienne et la compréhension des interactions culturelles dans la marge sud-est de la Mésoamérique. Sur la base de recherches antérieures, le projet PARYNA s'attache à comprendre une période de transition qui marque, dans l'ensemble de la Mésoamérique, le passage entre deux mondes: la période classique, dont la fin est étroitement liée au «collapse» des basses terres mayas, et le Postclassique ancien, qui voit l'émergence de nouvelles formes d'organisation socio-politique et économique. Après cinq campagnes de terrain, les résultats obtenus offrent une contribution essentielle à l'analyse de la manière dont cette transition s'est opérée dans la région (modification de l'habitat et de l'architecture, des pratiques sociales et religieuses, des réseaux d'échanges, etc.).

L'article de Philippe Costa et de ses collaborateurs nous emmène dans l'ouest du Costa Rica, à l'extrémité orientale de cette frontière culturelle entre la Mésoamérique et les cultures de l'isthme centraméricain. Entre 2018 et 2022, les travaux du Projet Archéologique du Guanacaste (PRAG) se sont concentrés sur l'étude de sites d'art rupestre dans la cordillère de Guanacaste, dans le cadre d'une collaboration avec le Musée de l'or précolombien au Costa Rica et l'Université de Bonn en Allemagne. Parmi les sites étudiés, on trouve un groupe exceptionnel de pétroglyphes situés sur les pentes du volcan Orosí, parmi lesquels se distingue El Pedregal avec environ 150 roches gravées. Dans cette zone, les gravures rupestres ont été systématiquement enregistrées à l'aide de diverses technologies actuellement disponibles pour l'archéologie, telles que l'enregistrement tridimensionnel par photogrammétrie, l'acquisition d'images par drone et la cartographie dynamique par SIG. Cet article présente les résultats d'études menées sur le site de Las Yegüitas, un abri sous roche isolé, situé à 2 km d'El Pedregal. Son étude détaillée révèle la riche iconographie de ses panneaux, dont divers motifs se retrouvent dans la décoration de récipients en poterie et de figures anthropomorphes en terre cuite issus d'autres sites de la région. Mais la valeur de l'étude est amplifiée par les données de fouilles inédites, qui permettent de préciser la

chronologie d'occupation du site. Les résultats obtenus permettent de discuter de la fonction de ces sites isolés, éloignés des grands centres de peuplement, mais qui ont certainement joué un rôle important dans la géographie sacrée des anciens habitants de la région.

Le troisième article, rédigé par Marion Forest et Andrew Somerville, présente les premières avancées du projet Hacienda Metepec, financé à partir de 2021 à la suite de l'appel à projet visant à soutenir de nouvelles études au Mexique³. Il s'agit d'un projet de recherche développé en collaboration avec des universités nord-américaines (Iowa State University et Arizona State University) et en collaboration avec l'UNAM. Il s'agit là du premier projet archéologique soutenu par la commission des fouilles à se développer dans l'ancienne métropole de Teotihuacan où il se concentre sur l'étude de ce qui est considéré comme un quartier périphérique de la ville. Ces recherches visent à comprendre la nature de ce peuplement et à déterminer s'il est le résultat d'une croissance « organique » de la ville vers l'extérieur ou, au contraire, s'il a été fondé dans le cadre d'un projet d'urbanisme lié au centre. À cette fin, l'équipe du projet Hacienda Metepec a intégré harmonieusement les résultats obtenus dans les années 1960 et 1970 par les projets de René Millon et Evelyn Rattray, et les ont complétés par l'utilisation de nouvelles sources de données générées par des technologies telles que les données lidar, les relevés par drone et par station totale, les systèmes d'information géographique, entre autres. Les résultats préliminaires indiquent que les bâtiments de ce centre de quartier étaient alignés sur le plan général de la ville, un aspect qui suggère un lien étroit avec l'État de Teotihuacan. Cependant, la longue durée d'occupation de la zone soulève un certain nombre de questions auxquelles seules des fouilles extensives permettront de répondre.

Nous espérons que ce bref texte introductif incitera le lecteur à découvrir les nombreux résultats publiés dans ce dossier de la revue *TRACE*. Ils illustrent une recherche dynamique menée par de jeunes chercheurs, qui innent en intégrant pleinement les méthodes offertes par l'archéologie d'aujourd'hui pour aborder une grande variété de questions. Si ces trois contributions témoignent de cette diversité thématique et géographique, elles démontrent également un intérêt croissant pour l'archéologie des espaces marginaux et transitionnels. Souvent considérés comme périphériques, secondaires et donc peu étudiés, ces espaces gagnent en importance et en intérêt à la lumière des événements qui marquent notre monde contemporain. Ils sont à la fois des zones de contact entre l'intérieur et l'extérieur, des zones de friction et d'hybridation entre des entités (humaines et non humaines) et des identités diverses, mais aussi des incubateurs d'idées et de formes

d'organisation nouvelles. La recherche sur ces espaces de marge et de transition n'est pas seulement un défi important pour l'archéologie mais aussi une nécessité si nous voulons pleinement comprendre les changements sociaux qui ont eu lieu dans le passé ainsi qu'en des temps plus proches de nous.

Grégory Pereira
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) /
Université de Paris / UMR 8096 « Archéologie des Amériques » /
Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

Notes

- ¹ Actuellement, cette institution soutient dix programmes de recherches françaises développés au Mexique (5), Guatemala (3), Honduras (1) et Costa Rica (1).
- ² Nous invitons les lecteurs intéressés par les recherches françaises conduites en Amérique centrale à consulter la carte interactive figurant sur le site web du CEMCA : https://www.cemca.org.mx/proyectos_arqueologia/
- ³ Outre la mission archéologique Hacienda Metepec, cet appel à projet a retenu le projet « Michoacán Colonial » dirigé par Karine Lefebvre.